

bro del señor San Josef el pobre sustento que llevaban, y así humildes y pobres volvieron á su casa de Nazareth. Y en esta venida puedes considerar y atender en las grandes misericordias que por aquellos caminos iba lloviendo aquella divina Nube, cargada del rocío del cielo, en su modestia, compostura, gravedad y humildad, y ofrécete á irla sirviendo de esclavo, para cuidar del jumentillo que carga á tu Señora. Dile con la Esposa de los cantares: traedme, Señora, con vos, admitidme en vuestro servicio, que yo correré en pos de vos á daros gusto y serviros con fidelidad. Prométeselo así, con ánimo de cumplir lo que propones, que no hayas miedo que se aparte de ti.

98. Considera cómo habiendo llegado á su casa, á pocos dias de haber llegado, conoció el señor San Josef el divino preñado de María santísima nuestra Señora; y como ignoraba el misterio, fué grande el sobresalto, el susto y confusion que turbó su corazón. Mandaba la ley apedrear á las adúlteras; y si el marido consentia en el adulterio, era comprendido en el mismo delito, y por consiguiente sujeto al mismo castigo. Esta fué la causa de la turbacion de San Josef.

99. Considera en estas palabras: como fuese justo Josef, que es lo mismo que decir, estaba adornado de todas las virtudes; ¿y cómo podía ser ménos, dice Gerson,\* sino que fuese suma la santidad, la pureza y perfeccion del que habia de ser esposo y compañero de la mas santa, mas pura y mas perfecta de todas las criaturas? Mereció el santo ser consorte y esposo de María soberana, y su conjunto, y esta convencion y union la hizo el Espíritu Santo, dice Ruperto,† juntando y uniendo sus almas en un vínculo de amor espiritual tan perfecto, que en los dos, María santísima y San Josef, no habia sino una alma, un espíritu y una fé en el Señor. Dice ahora San Bernardo: ¿cómo puede pensarse ni imaginarse que el Espíritu Santo habia de unir y juntar á la purísima alma de María santísima otra alma que no fuese en las virtudes muy semejante? Y así debes creer, que el gloriosísimo Josef fué purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo en la caridad, de altísima contemplacion,‡ de magnánimo corazón, de inaudita fortaleza y rarísima perfeccion. Así dispuso y engrandeció el Señor á

\* Serm. de N. V.

‡ S. Bernard. tom. 3. S. Joseph.

† In cap. i. Matth.

este santo, concluye San Bernardo, para que de él se digese con verdad, que por haberle hecho el Señor para compañero y ayuda de María santísima, lo habia hecho muy semejante á su Magestad. Saca tú de aquí cómo y cuánto debes trabajar por las virtudes, para ser digno esclavo de esta soberana Princesa, y por consiguiente de la familia sagrada é inestimable de Jesus, María y Josef; y no te persuadas, que tan pura, tan santa y soberana familia ha de admitir esclavo asqueroso, inmundo, altivo, soberbio, vano ni avariento. Límpiase de esos vicios, y procura con sumo cuidado vestirse de virtudes, y así serás admitido.

100. Considera, que no obstante que el santo gloriosísimo conocia el preñado de su divina Esposa, ignoraba la causa; y estando á la vista, lo que humanamente se podia pensar era, quo habia concebido de adulterio, y la ley mandaba, que si habia duda del adulterio, la presentase el marido al sacerdote,\* y le diese á beber una bebida amarguísima, la cual á las que eran adúlteras las hacia reventar, y las consumia las carnes; mas si era notorio, el adulterio, como por el preñado conocido, la entregase, para que fuese apedreada y quemada; y si él no lo hacia, incurria en las mismas penas é infamias. ¿Pues cómo, Señor, San Josef nada de esto hace, siendo santo y justo? Responden San Ambrosio y San Crisóstomo,† que como el sol aun ántes de nacer explaya por el mundo sus luces, así el divino sol de justicia Jesus, que estaba en el sagrario de María santísima, aun ántes de nacer ya despedia estas luces de piedad, compasion, misericordia y perdon; y como el gloriosísimo santo andaba tan cerca, y con tan pura y santa alma, recibió estas luces, y así informado con ellas, quiere ántes ser acusado, que acusar, ser injuriado, que injuriar, ser afligido, que afligir, y ser argüido de misericordioso, que de severo y riguroso: por eso, aunque la ignorancia del misterio está predicando su injuria, con todo, olvidado de ella, cuanto es de sí, perdona. Estas luces comunica el Señor á los que se llegan á su divina Magestad. Llégate por amor, y te iluminará con su vida, con sus virtudes y egemplos; pero purifica primero tu alma.

101. Considera en la paciencia, prudencia, silencio y confianza de nuestra Señora. Vió la prudentísima Virgen

\* Num. v. 19.

† Serm. 7. in Psalm cxviii. Chrys. hom. 4.

la pena, la tristeza y afliccion del Señor San Josef; ¿y quién duda que sus palabras y razones para con el Señor San Josef serian de mayor crédito que si fueran de los mismos ángeles del cielo? ¿Y que si esta gran Señora le hubiera revelado el misterio, saliera de sus dudas el santo, y uno y otro de la tribulacion y trabajo? Mas con todo, la prudentísima Señora calla, sufre y padece. No tenia precepto del Señor para callar, y así, sin pecar podia manifestar el secreto, y mas viendo que ya el Señor lo habia manifestado á tres en casa de Zacarías; con todo eso quiere guardar secreto para darnos en todo ejemplo de virtud, perfeccion y santidad. Lo primero, para que tengamos paciencia en los trabajos en que el Señor nos pone; y aunque se nos ofrezcan modos y caminos para salir de ellos, que no lo hagamos por egercitarnos en la paciencia. Lo segundo, para que nos egercitemos en la confianza que debemos tener en la divina bondad y providencia, que á ninguno jamas ha puesto ni pondrá en tribulacion para desampararlo, ni dejarlo en ella; ántes sí dice que está con los atribulados en la tribulacion, para sacarlos, librarlos y salvarlos. Y así, por solo tener un tan buen compañero, y tan buenos fines, no solo no se deben evitar las tribulaciones; ántes sí se deben buscar. Y así, por eso decia San Pablo:\* no solo no aborrecemos las tribulaciones, ántes nos gloriamos en ellas, porque sabemos, que por la tribulacion se alcanza la paciencia, por la paciencia la perfeccion, por la perfeccion la esperanza, y por la esperanza la gloria. Lo tercero, para enseñarnos la virtud del silencio en callar y conservar en nuestros corazones, así los divinos favores, como tambien los trabajos y aflicciones: aquellos, porque no los hurte la vanidad; y estos, porque son purga que da el divino Médico al alma: y como la purga, si se vuelve, no solo no aprovecha, ántes daña, así las aflicciones que no se retienen y digieren en lo mas oculto del corazon. Esto deben notarlos los que son amigos de contar lo que les pasa en sus oraciones y egercicios, y tambien aquellos que no saben cocer en el pecho las aflicciones, y con título de consuelo, ó de sentimiento y queja, luego las sacan á plaza, y pierden el fruto y la paciencia, y aun la caridad. Lo cuarto, para enseñar á sacar fruto de los trabajos, como queda dicho.

\* Ad Rom. v. 3. & seq.

102. Considera cómo determinado el santo á hacer fuga, y dejar á nuestra Reyna aquella misma noche; recogida ya la sacratísima Vírgen, juntó toda su ropa para huirse con el silencio de la noche. Y no debes creer del santo, que se iba sin primero postrarse en tierra, y hacer fervorosa oracion á nuestro Señor; ántes debes entender, que se puso en oracion, clamando á su divina Magestad, que no le dejase errar, ni hacer cosa que fuese contra su santísima voluntad; y lo mismo debes entender que obraba en su aposento la sacratísima Vírgen, y que postrada en el divino acatamiento pedía con muchas lágrimas al Señor remediase por el camino que mas fuese de su agrado la determinacion del santo. Quedóse dormido el glorioso patriarca, ó ya con sueño natural, originado de la tristeza y pena que padecía, ó ya con sueño misterioso, con el cual le quiso el Señor disponer para la vision y revelacion de la verdad que ignoraba. Apareciósele el ángel del Señor, y le dijo: Josef, hijo de David, no temas estar con tu esposa María, porque lo que tiene en su vientre es obra del Espíritu Santo. Parirá un hijo, á quien llamarás Jesus, el cual salvará á su pueblo, y en todo esto se cumplirá lo que dijo el profeta:\* que concebiria una Vírgen, y pariría un hijo, el cual se llamaria Emmanuel, que es lo mismo que *Dios con nosotros*. En todo este suceso has de considerar cómo nuestro Señor permite que sus amigos sean afligidos y atribulados, y los deja padecer hasta que la tribulacion tira á prevalecer, y entónces afloja el arco, y entra con el consuelo, y se verifica lo que dijo San Pablo:† fiel es Dios, y no sufre que seais tentados mas de cuanto podeis tolerar, y de la misma tentacion sacaréis la ganancia, para que podais perseverar: y por eso dijo el mismo Señor por boca de Moyses:‡ mataré y daré vida: heriré y sanaré; y nadie de mis manos me quitará lo que yo cogiere. Que es lo mismo que decir: yo mortificaré, y con la mortificacion les daré heridas dolorosas, y con ellas los sanaré. Y por boca de Ana, madre de Samuel:§ el Señor vivifica mortificando: libra de los infiernos, abatiendo hasta los abismos: hace ricos con la pobreza, ensalza con la humildad, levanta del polvo con la necesidad,|| salva con los azotes, eleva con los desprecios y miserias al solio de su gloria, y á la compañía de sus

\* Isai. vii. 84.  
§ Rhg. ii. 6.

† 1 Cor. x. 13.  
|| Ibid.

‡ Deut. xxxii. 39.

príncipes. Así afligió al señor San Josef, y lo atribuló aquellos días. ¿Mas para qué fué esta tribulacion? Para levantarlo al conocimiento altísimo de sus sagrados misterios. Mira la ganancia que traen las tribulaciones y trabajos llevados por el Señor.

103. Considera cómo el ángel del Señor se le apareció, y para este favor le previno con un sueño, disponiéndole para él, como dijo el Cartujano:\* el que está dormido cierra los ojos, retira los sentidos, y queda para todas las cosas mundanas, terrenas y sensibles como muerto: sosiégase la fantasía: quiétase la república de las potencias, y se pacifica todo el hombre interior. Esto que sucede en el sueño corporal, es sombra de la disposicion que debe tener el alma para hacerse capaz de las ilustraciones, locuciones, visiones y divinas revelaciones: y así se deben tener por muy sospechosas cuando este sueño místico les falta. Quiere Dios hablar al corazon del alma santa, y para esto dice, que le ha de llevar primero á la soledad, que es al olvido de todo aquello que se percibe con el sentido.† Quiso dar luz, doctrina y enseñanza á su pueblo, y lo sacó de Egipto á la soledad, y puesto en ella, le dió la luz, la doctrina y la dulzura del maná; mas esto no se lo dió hasta que se acabó la harina de Egipto; es necesario que en el retiro se consuman las reliquias de Egipto, que es el mundo: y esto con el tiempo, con los trabajos y egercicios de la soledad en el camino de la virtud.

104. Considera cómo el ángel le dice al señor San Josef, que no tema estar con María su esposa; que fué lo mismo que decirle, como lo nota San Juan Crisóstomo:‡ las razones que tienes para temer la compañía de María santísima, esas mismas te han de obligar, no solo á tenerla, como hasta aquí la tenias por esposa, sino á que la recibas y tengas en compañía, como á tesoro celestial, y archivo de las riquezas de Dios: porque si lo que te hace temer es lo que ves en el vientre, eso mismo te ha de alegrar sobre cuantas cosas puedes desear en el cielo y en la tierra; porque has de saber, que lo que encierra María en sus purísimas entrañas es obra del Espíritu Santo, por quanto en ella se cumplió la profecía de Isaias, que una vírgen concebiría y pariría un Hijo, el cual se llamaria Emmanuel, que significa Dios con

\* In cap. i. Matth.

‡ Hom. 4. & Orig. hom. ex Var.

† Osee ii. 12. Exod. xvi. 3.

nosotros: este es el Hijo que ha de nacer de tu esposa, á quien llamarás Jesus, que es lo mismo que Salvador; porque ha de librar de los pecados á su pueblo, y lo ha de salvar; y así no temas estar con María, porque estando con ella, estás con Dios, y Dios contigo.\* No temas tenerla contigo; porque teniendola, tienes un soberano tesoro, lleno de todas las riquezas de Dios: no temas recelo de culpa, ni pecado, ni este te cause temor alguno; porque teniendo á María tienes al Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo: no temas perderte teniendo contigo á María santísima; porque teniendola, tienes al que te ha de librar y salvar de todos los peligros temporales y eternos. Aplícate á ti mismo, cristiano, todas estas mismas razones, y no temas estando con María santísima, y teniendola de tu parte, la cual jamas te faltará, como tú no faltes á su servicio. Tema el que está sin ella y el que se aparta de ella, dejando el servirla y alabarla; porque como dijo Isaias,† hablando de Jerusalem, y en ella de nuestra Reyna; toda gente y reyno que no sirviere á María, perecerá; y las gentes desamparadas y apartadas de María serán destruidas.‡ Procuremos pues servirla y tenerla con nosotros; porque ¡ay del solo! que si cae, ¿quién le dará la mano, faltándole la Madre de las misericordias?

105. Considera cómo con esta revelacion se serenó el ánimo angustiado del santo gloriosísimo, y desapareciendo todos aquellos nublados de tristezas, de dudas y temores que le tenían ofuscado el corazon, le ilustró una nueva y soberana luz, con la cual ilustrada su pura y santa alma, empezó á respirar; y abriendo los ojos del alma á la contemplacion del misterio revelado, se halló de repente anegado en un abismo de gozo y alegría inefable. Mas al paso que conoció los grandes favores y mercedes que el Señor le habia hecho, y se deshacia agradecido en gracias, que daba muy fervoroso á su divina Magestad, por haberle hecho participante de tan altos misterios, y compañero de la que era verdadera Madre de Dios; á este mismo paso, acordándose de que se habia dejado servir de ella, del desabrimiento con que la habia tratado aquellos dias, y de la determinacion que habia tenido de ausentarse, y dejarla sola; fué tan grande el sentimiento que tuvo, que debes entender, que todo el gozo y alegría que le

\* Eccl. xxiv. ubi sup.

‡ Eccl. iv. 10.

† Isai. lx. 12. & ibi S. Albert. Magn.

causó la revelacion, con esta memoria se le trocó en tanta pena y tristeza, que derramaba copiosas lágrimas de pena y dolor. Ves aquí, cristiano, los efectos de las verdaderas visiones y revelaciones: dejar el alma ilustrada y humilde por el conocimiento de Dios y por el conocimiento propio. A esto has de recurrir para conocerlas; porque visiones y revelaciones que solo dan gusto y sentimiento, que llaman amor los sensuales, y dejan el alma tan ciega, ó mas de lo que estaba, ansiosa por lo que llama amor, y con tibieza para lo que da pena, estas se deben despreciar, y se deben tener por ilusiones de Satanas, que transfigurado en ángel de luz, viene á engañar con el cebo del amor sensible.

106. Considera cómo el santo con el sentimiento de las que juzgaba grandes culpas (que eso tiene la luz divina, que hace claras las imperfecciones y defectos; por lo cual los que mas luz tienen, y mayores favores reciben, son mas humildes, porque á vista de la mayor luz, mas se conocen,) se postró de rodillas, y vuelto con el semblante al aposentillo de nuestra Señora, adoró en sus entrañas purísimas al Verbo humanado, lloró, y le pidió perdon con grande dolor, y alentado con la confianza de su santa y divina Esposa, de quien esperaba aplacaria como poderosa al Señor, se sosegó; y entrando en cuentas consigo, puedes considerar que se decia á sí mismo: ¿qué en fin vos Josef, teniais en vuestra compañía á la Madre de Dios, y no lo sabiais? ¿Qué la tratásteis sin aquella reverencia, que como á Madre de Dios se debia? ¿Qué os habeis dejado servir de ella, y aun la habeis mandado, como si vos fuérais superior, y ella inferior? Ya sabeis ahora quién es ella y quién sois vos. Ella no solo es superior á vos, sino á los ángeles, y á todas las criaturas, y vos un miserable y ciego pecador. Veamos, pues, ahora cómo enmendaréis la vida, cómo os habeis de portar en su compañía. Ella es Arca santa y viva de Dios: ya os acordais de aquel estrago\* que hizo Dios en los bethsamitas, pues solo porque la miraron sin reverencia mató setenta de los principales, y cincuenta mil de la plebe; por lo cual atemorizados todos, decian, que temblaban de estar en su presencia. Tambien sabeis el castigo que Dios hizo en Oza, † pues le mató de repente, porque viendo que el arca se inclinaba, llegó de improviso á tenerla con la mano; y esta irreverente accion la

\* 1 Reg. 6.

† Reg. 9.

juzgó Dios por temeraria, y lo castigó con muerte repentina: por lo cual temió David, y no se atrevió á llevar á su casa el arca. Considerad vos ahora, si tenia que ver aquella arca con la que vos teneis en vuestra casa, pues aquella solo era la sombra de esta. Y si Dios tanto cela la sombra; ¿cuánto celará la que es real y verdadera Arca de Dios? Apartarla de vos, ni apartaros podeis, porque ya os lo ha notificado así el Señor por su ángel. Es fuerza que vivais con ella, y la tengais en vuestra compañía. ¿Pues qué haré? diria el santo: andaré con temor y temblor en su presencia, y mis ojos jamas se levantarán de la tierra para mirarla. Así lo hizo, dice San Juan Crisóstomo:\* me tendré por indigno esclavo suyo, y la serviré en todo, y no permitiré que haga otra cosa mas que orar, y estar en su recogimiento. Ves aquí los efectos de la verdadera y humilde oracion, determinaciones y propósitos de mejores y mayores egercicios en el servicio de Dios y de su Madre.

107. Considera cómo habiendo pasado el Santo la noche en lo que queda dicho, luego al amanecer salió á hacer cuanto habia que hacer en casa, como traer agua, barrer, encender el fuego, lavar la loza, y todos los demas egercicios humildes, sin dejar cosa por hacer de las que solia hacer nuestra Señora: y hecho esto, puedes considerar que entró en el aposento de la soberana Reyna, para arrojarse á sus pies, y pedirle perdon; y aquí piadosamente entender, cómo el Señor luego daria testimonio de su divina presencia en María santísima, y que el santo la halló puesta en un éxtasis ó arrobo, cercada de luces y resplandores del Sol que tenia en su vientre virginal; que si á San Juan se la mostró el Señor † vestida del sol, calzada de la luna, y coronada de estrellas, toda de pies á cabeza entre luces, no va fuera de razon el entender que así se la manifestaria el Señor al señor San Josef en esta ocasion. Y si á la divina Magestad asistian ángeles, como los sesenta y cinco fuertes de Israel al trono de Salomon, ‡ que tambien los veria el señor San Josef, y en mayor cantidad, pues veria á su soberana esposa María santísima cercada de luces y resplandores, testimonios muy claros de la grandeza divina que allí estaba oculta. Debes entender tambien, que postrado en tierra adoró al Señor, que así se manifestaba en su Madre santísima;

\* Ex Ev. Nazar.

† Apoc. xii. 1.

‡ Cant. iii. 7.

y que allí fué nuevamente ilustrado, y con nuevas luces certificado del misterio de la Encarnacion, y otros muchos divinos secretos; y que habiendo vuelto del raptó á los sentidos María santísima, el santo, lleno de humildad y encogimiento, le pidió perdon, confesando muy por extenso todo lo que aquellos dias habia pasado por su corazon, y de la determinacion que habia tenido de dejarla. A lo cual su Magestad satisfizo con grande amor y cariño, asegurándole que no habia pecado, y que todo habia sido disposicion divina, preparar y disponer su alma para el conocimiento de los misterios que ahora se le habian revelado, y para el gozo inefable de que la habia llenado. Mas cuando esta soberana Señora salió de su aposento, y vió hechas las haciendas que su Magestad solia hacer, esta fué otra turbacion grande para nuestra Señora; porque ninguna criatura del mundo, por humilde que fuese, amó tanto la humildad, y los egercicios humildes. Vió que el santo le habia quitado el oficio de que mas se preciaba, que era de servir, y humillarse; y así puedes creer, que hubo una santa y piadosa competencia entre los dos, y que cada uno alegaba por su parte las razones que tenia para servir al otro. Y por último, ¿quién duda que viendo María santísima la determinacion del Señor San Josef en servirla, y no dejar servirse de su magestad, ni por todo el mundo, esta gran Señora apeló al divino tribunal, pleiteando con todas sus fuerzas por la humildad y egercicios de ella? Y debes piadosamente creer que la sentencia se dió á favor de nuestra Reyna, quedándose el santo glorioso mas confundido y humillado de verse servido de la Madre de Dios, que si por servirla hiciera las mayores bajezas del mundo. Hartos motivos tienes en esta consideracion para amar, buscar y solicitar con todas tus fuerzas la humildad y desprecio del mundo, y de todas sus vanidades, honras, estimaciones y aplausos. Y pensando con toda madurez todas las virtudes, maravillas y gracias que en este misterio resplandecen, segun quedan apuntadas en las consideraciones, vuélvete á la sacratísima Reyna, y con todo el afecto de tu alma, de lo mas íntimo de tu corazon le dirás: ¡ó Virgen purísima! ¡O soberana Princesa! ¡O Señora y Madre de toda virtud! Pequeña y grande. Grande sobre pura criatura en santidad, en caridad, en gracia, en perfeccion y dignidad; pequeña solo en vuestra estimacion: por vuestra profundísima humil-

dad haced, Madre y Señora nuestra, que imitemos lo que nuestra cortedad registra de vuestras perfecciones: alcanzadnos el amor y la humildad; el amor, para que á imitacion vuestra se inflamen nuestros corazones, amando á Dios y á nuestros prógimos, y de virtud en virtud caminemos, siguiendo vuestras pisadas, hasta el Dios de los Dioses en Sion. Dadnos, Señora, de vuestra humildad una porcion, para que despreciándonos á nosotros mismos, al mundo y sus vanidades, merezcamos que el Señor visite nuestras almas con sus divinos consuelos, y en solo él, y en vos se alegren nuestros corazones, repudiando todo otro consuelo y alegría todo el tiempo de nuestra vida. Amen.

### MISTERIO TERCERO

#### *Del Sagrado Nacimiento del Hijo de Dios.*

108. CONSIDERA cómo llegado ya el tiempo de los nueve meses en que habia de nacer de las entrañas purísimas de María santísima el Hijo de Dios hecho hombre para nuestro remedio, salió un edicto del César, en que mandaba se numerase el orbe, y se empadronasen todas las familias cada una en su ciudad y lugar; por cuya razon le fué necesario al señor San Josef el ir á Belen, de donde era natural, para el referido efecto. Fué con el santo su divina esposa María santísima; y cumplidos los dias del parto, parió esta gloriosísima y soberana Virgen á su divino Hijo en un establo; y fajado en pañales, lo reclinó en un pesebre, porque no habia otra parte donde ponerle. Así empieza la materia de esta consideracion, y se irá continuando en varias consideraciones. Es un misterio dilatadísimo, y lleno de infinitos misterios. Vamos pues por su orden sacando algunos puntos de consideracion, porque agotarlo es imposible.

109. Considera en el edicto que despachó el César para que se juntasen en las ciudades y cabezas de partido todos los que estaban esparcidos por los lugares, campos y aldeas; y juntos todos jurasen la obediencia al imperio romano, pagasen cierto tributo, y se escribiesen los nombres de cada uno en un libro; y todo eso se hizo por disposicion divina, dicen los santos, al tiempo que habia de nacer el Salvador del mun-